

0.- INTRODUCCIÓN - RIADA EN VIDÁNGOZ (19/10/2012)

Llueve con ganas en Vidángoz, parece que comienza otro típico día otoñal en este rincón roncalés... Pero nadie se puede imaginar la que se avecina en el amanecer del 19 de octubre de 2012. El Biniés a punto de saltar el muro de la carretera e incluso brincando a la misma por el *punte de Casero*, donde había un tronco atascado y desfilando por la carretera hasta el *punte de Racax* y entrando algunas de las casas cercanas a su cauce.

A punto de saltar el muro de la carretera decíamos, y haciendo saltar otros muros, los de muchas de las huertas que encontró el Biniés a su paso, y donde el daño fue más patente.

Seguramente esta riada, que hizo que Vidángoz apareciera en periódicos y televisiones, la recordaremos durante años, lo mismo que algunos recordaban la riada de 1937 como comparable con ésta.

Paradojas del destino, por San Agustín publiqué la 2ª recopilación de hemeroteca que tenía por nombre "*Susurros del Biniés*". Visto ahora, en vez de susurros, rugidos podríamos haber dicho.

Empezamos, pues, con este número, que estará centrado en las riadas en particular y en temas relacionados con el tiempo en general.

1.- NOTAS HISTÓRICAS - LA RIADA DE 1787

Vidángoz y el valle de Roncal en particular, y toda la cuenca del río Aragón en general, vivieron hace 225 años otra riada de las que no se olvidan. Pero, al contrario de lo que ocurrió en octubre de 2012, cuando la peor parte del temporal tuvo lugar en la parte alta de las cuencas del Biniés, Jabrós y Salazar, en 1787 esa situación anómala se dio en la de forma generalizada en los valles pirenaicos, y por ende, en nuestro Vidángoz.

Desgraciadamente, no podemos conocer con detalle los daños causados por dicha riada en el pueblo, ya que el libro de actas que supuestamente incluye el año 1787, carece de ninguna información sobre ese año, centrándose el libro en los años 1793-1797. Es probable que la falta de esta documentación esté relacionada con la Guerra de la Convención, que comenzó en 1793 y que sacudió a nuestro valle de forma directa.

Sin embargo, el libro de cuentas correspondiente a ese año sí que nos permite confirmar que hubo daños en el pueblo, ya que en el libro de cuentas que incluye ese año 1787, en la partida nº 85 del año 1788 se resumen los gastos derivados de "*los daños y estragos que executó la extraordinaria riada del día veinte y quatro de sep^{te} del año último ochenta y siete para presentar en el Real Consejo [...]. Veinte y seis reales y veinte y nueve más dados a Josef Marichalar, maestro albañil y carpintero, por su trabajo en hacer las declaraciones regulando el coste de los daños en puentes, paredes y demás edificios. Ocho reales a Juan Miguel Salboch y Esteban Onco [...] por la ocupación de un día acompañando a Josef Marichalar para enseñarle los parajes en que había causado daño la riada; Quarenta y ocho reales a Bauplista Yrigaray y Pedro Juan Fuertes [...] por la ocupación que durante seis días tuvieron en reconocer todos los términos de esta villa y tomar*

razón de todos los daños ocasionados por la riada en las heredades y campos [...]".

Deducimos, pues, que los daños en Vidángoz fueron diversos y, a juzgar por lo que sucedió aguas abajo en Sangüesa en aquella ocasión, cuando la crecida del Aragón (10 metros) solo dejó en pie 39 de las cerca de 500 casas con que contaba la ciudad en aquel entonces, la crecida debió ser de órdago. La riada debió de arrasar también Urzainqui y Gardé y derribó prácticamente todos los puentes del valle de Roncal.

Tanto en esta época como en riadas posteriores el entorno del río estaba más limpio que ahora, ya que el tráfico de almadías así lo requería, pero ello tampoco evitó que las crecidas de los ríos causaran estragos. Y es que, seguramente, como pasaba en la aldea de Astérix, una de las pocas cosas que tenían los bidangoztarras de entonces era que "*el cielo cayera sobre sus cabezas*"... Y, en aquella ocasión, parece que cayó.

2.- VOCABULARIO BIDANGOZTAR - EL TIEMPO

En este número, y aunque no era lo previsto, el tiempo ha marcado la actualidad y, como este número de Bidankozarte va a resultar prácticamente un monográfico, sobre las riadas en Vidángoz, pues en este apartado haremos mención a palabras que definen elementos meteorológicos y demás:

VIENTO

Cierzo: viento del Norte;
Bochorno: viento del Sur;
Solano: viento del Este;
Castellano: viento del Oeste;
Izabar: viento del NorEste;

LLUVIA

Aguarrucio: llovizna fina, sirimiri;
Circir: lluvia menuda, chirimiri;
(Cielo con) **Zuña:** Cielo anubarrado, amenazando lluvia;

NIEVE

Cuniestra: Montón de nieve que hace el viento;
Purnas (o purnicas): Copos sueltos y pequeños de nieve/hielo;
Txarpaleta: nieve medio derretida;
Usin: Nieve arrastrada por el viento, que forma abundantes remolinos;
Ventisca: Nieve arrastrada por el viento;

OTROS

Boira: niebla;
Lantxurda: niebla;
Lurta: Desprendimiento de tierra;
Mayenco: Crecida que se produce en el río en las horas centrales del día como consecuencia del deshielo de la nieve. Toma su nombre del mes del que es característica, de mayo.
Rosada: Escarcha;

Al igual que en la ocasión anterior y en las venideras, cualquier aportación relativa a este apartado o al resto que se realice será bienvenida.

3.- HEMEROTECA - RIADAS EN EL SIGLO XX

Riadas de mayor o menor tamaño siempre ha habido, periódicamente, pero la memoria es muy volátil y a veces, cuando nos parece que algo que ha ocurrido es *lo nunca visto*, las hemerotecas (hasta donde llegan) y la documentación en general, se encargan, tozudamente, de recordarnos que, casi siempre, hubo un antecedente.

Con las riadas ocurre exactamente eso y, al menos en cinco ocasiones encontramos referencias a crecidas en el Biniés en la primera mitad del siglo XX.

Hacia el 20 de junio de 1904 comenta Mariano Mendigacha en una de sus cartas a Azkue que la crecida del Biniés debido a una tormenta había llevado muchos de los maderos que estaban preparados para ser vendidos, haciendo la puñeta de muchos de los madereros del pueblo.

El 8 de junio de 1915, un “*furioso huracán de agua, piedra y granizo sobre el alto de Estoci y Jabrós*” causó otra gran

riada que causó la muerte de Manuela Glaría (*Aristu*). La crónica añade que “*los vecinos que vieron iniciarse el torrente dicen que parecía que bajaba una montaña de agua arrastrando maderos, ramas, peñascos, tierra, etc...*”. Un tsunami en Vidángoz, vaya. Escalofriante. En esta ocasión la riada derribó incluso una casa, si bien no sabemos cuál y, hasta dónde llegó a saber, nadie ha mencionado algo semejante en las entrevistas que realicé.

El 2 de noviembre de 1937, además de *la que estaba cayendo*, y aunque no conocemos datos precisos de Vidángoz, el Biniés y el Esca andaban desbordados, y se dice que en todo el valle los ríos arrastraron millares de maderos y destrozaron centrales eléctricas, molinos, presas, regadíos e incluso parte del puente de Burgui.

El 20 de julio de 1944 una “*aparatosa tormenta de piedra y agua que, a juzgar por sus efectos, no se había conocido cosa semejante*” hizo que el Biniés volviera a

salirse, arrastrara nuevamente maderos preparados para el transporte y causara daños importantes en los cultivos.

Para terminar, el 27 de mayo de 1956 se produjo otra gran riada, y en esta ocasión, aunque resultaron afectadas, las centrales eléctricas, molinos y presas aguantaron el temporal, si bien los daños en los campos y el sector maderero fueron cuantiosos, Burgui se quedó sin electricidad para una temporada larga y en Roncal se señalaba que era la primera vez que el río inundaba el frontón. En lo que a nuestro dichoso río se refiere, la crónica relata que “*El Biniés inundó la vega del Valle de Vidángoz, llegando el río en banda hasta casi cubrir el arco del puente de la carretera de Roncal*”.

Pues eso, riadas de ayer y hoy. Se han expuesto cinco ejemplos que he encontrado, pero seguro que ha habido más riadas de diversa consideración.

4.- TOPONIMIA (NOMBRES DE LOS LUGARES) - LAS LURTAS

Para variar, seguimos con el agua y sus derivados. En este caso, con el topónimo “Las Lurtas” o “Lurta” según la fuente en la que se consulte.

El nombre de este término, situado en torno al barranco de Azaltegia, hace referencia a la realidad del terreno en ese lugar donde, por lo que se ve, la tierra anda más suelta de lo habitual. Y es que, en el habla de Vidángoz “*lurta*” denomina a un corrimiento de tierra, a un desprendimiento de tierra, que generalmente viene provocado por la lluvia.

Etimológicamente, parece claro que la parte inicial de la palabra, la partícula “*lu*”, hace referencia a *tierra*, pues ésa es su significado en castellano. En cuanto a la palabra “*lurta*” en su conjunto, y por analogía con otra semejante en Euskera como sería “*elurte*”, que significa “*nevada*”, podría traducirse como “*terrada*” o algo así.

A falta de una foto más ilustrativa del término, al lado de estas líneas una foto de la lurta (aunque, en este caso, en gran parte lo que cayó fue roca y arrastró lo que había delante) que se llevó parte de la

carretera en la Atea de Labari en diciembre de 1998. La foto, tomada desde el río, aparecía en el Diario de Navarra del 16/XII/1998.



5.- OICONIMIA (NOMBRES DE LAS CASAS) - CASA PELAIREA / ARTUTX

Vuelve a tocar en esta ocasión el barrio de *Iriarte*, que recordamos que estaba delimitado por las actuales calles *Mayor*, *Molino*, *Tejería* y el río *Biniés*. Y aunque, teóricamente, sería el turno de casa *Lengorna*, nos saltaremos este orden en esta ocasión por la razón que se expone a continuación: tradicionalmente, en los listados históricos de las casas de Vidángoz, casa *Lengorna* quedaba enclavada en el barrio de *Iriburu*, ya que la actual casa se utilizaba de pajar y la vivienda era la que hoy conocemos como casa *Lengorna vieja*. Y aunque podría atenerme a la situación actual, al ser el barrio de *Iriburu* el que menos casas tiene, no era plan de quitarle otra más...

Así pues el turno le llega en este caso a la que actualmente conocemos como casa *Pelairea*, que anteriormente era conocida como casa *Artutx*. El nombre actual, casa *Pelairea*, se lo debe al apellido del cabeza de familia *Pelairea Gayarre*, José *Pelairea Fuertes* (*Cosme / Pelairea*), comprador de la casa allá por los años 50.

La casa originaria de esta familia, casa *Cosme*, quedaba en medio del trazado de la carretera que atraviesa Vidángoz y que se construyó en aquellos años. *Casa Cosme* estaba situada en la calle *Salsipuedes*, justo debajo de casa *Montxonena* y, como la casa iba a ser expropiada para el bien común y, estando la actual casa *Pelairea* en venta por aquel entonces, pues la compraron. En la actualidad, los hijos de José *Pelairea*

Fuertes (*Cosme / Pelairea*) y *Eugenia Gayarre Necochea* (*Gaiarre / Pelairea*) siguen siendo los dueños.

En cuanto al significado del nombre, que en este caso ya hemos indicado que procede del apellido del dueño, tal y como vimos en el nº 4 de *Bidankozarte*, al hablar de casa *Pelaire*, *Pelairea* no significaría otra cosa que “*el colchonero*”.

Pero volvamos a 1950. Entonces esta casa era conocida como casa *Artutx*, pero la casa ya estaba vacía ya que sus dueños, los hermanos *Urzainqui Mainz* habían emigrado a Pamplona, donde instalaron una serrería.



Pero, si eran los hermanos *Urzainqui Mainz*, ¿de dónde le viene a la casa el nombre *Artutx*? Pues vamos a seguir el hilo y a ver a dónde llegamos. De esta casa era originaria la madre de los hermanos *Urzainqui Mainz*, *Dionisia Mainz Monzón* (*Artutx*), que se había casado en 1902 con

Miguel Guillermo Urzainqui Arguedas (*Arguedas*).

Dionisia Mainz era hija del segundo matrimonio (del primero no quedó descendencia) de *Isidoro Mainz Artuch* (*Artutx*) y *Juana Monzón Juanco* (*Monzón*), siendo de casa el padre. Al parecer, las relaciones en este vecindario eran buenas, ya que, tanto en una generación como en otra se casaron con vecinos.

Isidoro Mainz Artuch (*Artutx*) era hijo de *Ángel Francisco Mainz Urzainqui* (¿*Anarna*?) y *Ángela Ignacia Artuch Pérez* (*Artutx*), y, llegados a este punto, parecería claro que el nombre le vendría a la casa del padre de *Ángela Ignacia* (*Sebastián Artuch*), que es la natural de la casa... si no fuera porque *Sebastián Artuch* era de casa *Bomba* y su esposa, M^a *Fermina Pérez*, de casa *Paxapan vieja* (actual casa *Elizarena*).

Y es que, en 1810, vivía en esta casa un matrimonio, formado por *Ygnacio Artuch* y *Bonifacia Urzainqui*, que, para aquel entonces ya llevaban 20 años de matrimonio infructuoso, por lo que, probablemente, *Ángela Ignacia Artuch* y *Ángel Francisco Mainz* habrían ido de herederos a esta casa, por ser *Ángela Ignacia* ahijada del citado *Ignacio* (de ahí su nombre).

Pues eso, casa *Artutx* o casa *Pelairea*, que, tras no pocas vueltas, ya hemos visto de donde le viene.

6.- CURIOSIDADES SOBRE VIDÁNGOZ - LA MARAPENA

La *marapena* es una de esas historias que nadie sabe de dónde ni cómo han surgido, pero que, al menos en un tiempo, todo el mundo conocía y, con la complicidad de unos y la inocencia de otros, se convertía en un “*entretenimiento*” ideal.

“*Entretenimiento*” porque su objetivo no era otro que el de mantener entretenidos a los críos de una casa en días en los que su presencia en casa a la hora de realizar una labor extraordinaria (por

ejemplo un día de *matatxerri*) podía suponer más una molestia que una ayuda. Es por ello que se enviaba a los pequeños de la casa a buscar la *marapena* a otra casa que, *casualmente*, siempre estaba en la otra punta del pueblo.

Y así, un crío podía salir de casa *Ornat* a buscar la *marapena* a casa *Gaiarre*, donde, al escuchar la petición, se le diría que la semana anterior se la habían llevado a casa *Maisterra*. Al llegar a dicha casa, la *Fermina* les diría que de casa *Maisterra* se

la habían llevado a casa *Diego* y allí, probablemente le preguntarían al crío si había estado en casa *Maisterra* y al contestar que sí, pues dirían que seguramente la tendrían los de *Larrambe*.

Y con estas idas y venidas se iba pasando el día y, mientras los mayores se afanaban con la labor, los críos andaban de aquí para allá en busca de la dichosa *marapena*, sin saber ni siquiera qué estaban buscando ni para qué servía. ¡Bendita inocencia!

7.- LAS CARTAS DE MARIANO MENDIGACHA

Seguimos con la descripción que Mariano Mendigacha hace en sus cartas del Vidángoz de hace 110 años. Pero en esta ocasión, en vez de seguir el orden cronológico y, como hay material para ello, reflejaremos lo que Mariano menciona en alguna de sus cartas sobre las riadas y otras referencias a temporales.

En la carta del 22 de mayo de 1904 recuerda Mariano que dos años antes, estando reunido él con Azkue en Ligi (Ligi-Atherei, Licq-Atheres en francés, en Zuberoa, a 11 km de Larrau), cayó en Vidángoz una pedregada que les dejó sin cosecha.

En la siguiente carta, del 29 de junio de 1904, día de San Pedro, señala que *“tenemos el tiempo lluvioso, pues ya hace varios días que no calla el rugir de los truenos”*, y que, aunque son las fiestas, este año la gente anda un poco triste porque *“ayer ocho cayó una gran tormenta de agua, y todos los maderos que estaban preparados en el río para arrancar a venderlos a la Ribera, la corriente de agua que se juntó por los barrancos los llevó; ahora andan los dueños reuniendo los maderos llevados pero este año ya no los pueden vender pues ha pasado el tiempo; nosotros tuvimos suerte; en la víspera del chubasco vino la niera vendidos los últimos maderos”*.

Dos cartas más tarde, en la del 6 de agosto de 1904, menciona que *“En el segundo de éste (agosto) nos cayó una pedregada muy grande; pues nos ha arrasado todas las huertas”*.

No faltan tampoco las menciones a las grandes nevadas, si bien parece que éstas no causaban los estragos de las otras:

En la carta del 15 de abril de 1903 dice Mariano *“Tenemos el tiempo muy malo,*

no hemos visto en todo el invierno tanta nieve como la que hay ahora; y también traza de hacerlo”. Y eso que era ya mediados de abril...

...Y ese mismo año, ni 5 meses después, ya se daba noticia de la primera nevada del siguiente invierno, aunque la fecha en que nevó, 14 de septiembre de 1903, era, paradójicamente, verano: “hemos tenido buen tiempo hasta el catorce de éste (mes); en este día nos vino la nieve hasta cerca del pueblo; las parvas estuvieron en las eras tapadas de nieve; no hemos visto ni oído seres vivos; después



por dos mañanas cayó una helada que nos taló en los huertos, las alubias y todas las cosas tiernas se han secado; las patatas también están sin hojas,

Y tres meses más tarde, el 18 de diciembre de 1903, otro nevadón: “Tenemos el tiempo obscuro; hace ya veinte días que una nevada grande nos tiene debajo; nos tiene a todos los hombres en los hogares, acoquinados, quemándose las espinillas y aborrecidos por las mujeres; pues no les hacemos otra cosa sino hacerles preparar las comidas puntualmente para la hora sabida y estorbo para preparar los trabajos de la cocina. Los caminos están cerrados por la

mucha nieve; no anda sino gente aislada; ahora mismo está la nieve cayendo a copos, copos tan grandes como sombreros. Aquí tenemos el dicho, “nieve enorme, nieve grande, nieve menuda, buen tiempo”; como nos ha venido antes de tiempo nos ha cogido a medio hacer los trabajos del monte de su tiempo; antes de mucho tiempo, empezará la gente contando algunas necesidades”.

Y, pasados más de 40 días desde que nevó, siguen encerrados bajo la nieve: *“Siempre tenemos el tiempo frío y estamos bajo la nieve, no hacemos otro trabajo que el que le dije a V. en la última carta. Sigo siempre con buen apetito sin dolores en ningún sitio”*.

Y en la siguiente carta, fechada el 1 de febrero de 1904, continúan las menciones al crudo invierno que están pasando, al parecer más duro de lo habitual: *“Tenemos también el tiempo como que estamos en pleno invierno; hoy está el peor día que hemos tenido en todo el invierno; habiendo usin no podemos ni asomar por las ventanas a la calle, si sigue así por mucho tiempo, el que viva tendrá bastante que contar del invierno de este año.”*

Más de lo mismo en la carta del 1 de marzo de 1904: *“por causa del tiempo, el día de carnaval ha sido tan triste como un día de cuaresma; todo el día ha estado nevando sin parar; con una nieve derretida en las calles, pues no podía salir cristiano; ni nos hemos vestido de zipoteros”*.

Se ve que el tiempo también hacía desastres por entonces, y que, concretamente el de 1903-1904, fue un invierno “majo”.

8.- CIERRE

Pues termina aquí al sexto número de Bidankozarte, en cuyo contenido ha quedado patente el recuerdo de las

COLABORA:

recientes riadas en el Biniés y de las cosas del tiempo en general.

AYUNTAMIENTO
DE LA VILLA DE
VIDANGOZ



BIDANKOZEKO
AIZA BULGUA

El próximo número, enseguida, para Semana Santa, que este año llega pronto. Hasta entonces, pues.